

El empirismo inglés: John Locke y David Hume

Si el racionalismo es la primera gran corriente filosófica de la Modernidad, la que puso fin al largo período de la escolástica medieval y bebió de las fuentes del Renacimiento italiano, el empirismo inglés es la segunda en orden cronológico, aunque no en importancia. Los siglos XVII y XVIII suponen así la culminación del germen humanista que modificó por completo el panorama cultural europeo en el siglo XV, aportando a la Filosofía nuevas ideas y formulaciones teóricas que devendrán, con el paso del tiempo, en sistemas de pensamiento que han llegado hasta nuestros días. Veamos con algo más de detenimiento, los aspectos más esenciales del empirismo inglés y de dos de sus representantes más conocidos: **Jonh Locke y David Hume**.

I. Empirismo vs. Racionalismo. Dos formas distintas de entender el conocimiento

1. Antecedentes del empirismo y contexto histórico

El antecedente más claro del empirismo se sitúa en un autor del siglo XVI que confrontó sus ideas con las del racionalismo que dominaba el continente europeo. Este autor fue Thomas Hobbes (1588–1679).

Para entender el empirismo debemos situarlo en su contexto histórico preciso, ya que sin éste no podríamos comprender algunas de sus características más relevantes. Cuando Thomas Hobbes elaboró su teoría del conocimiento, según la cual la mente humana es una «tabula rasa» que acumula experiencias a través de los sentidos, negando así la existencia de ideas «innatas» anteriores a dicho proceso, Inglaterra vivía

tiempos convulsos. En 1642 tuvo lugar una sangrienta Guerra Civil que concluyó con el asesinato del rey Carlos II y la proclamación de la República a cargo de Oliver Cromwell. Cuando éste murió, se volvió a instaurar la Monarquía de los Estuardo, que dio lugar, tras la denominada Revolución Gloriosa, a la Monarquía parlamentaria de Guillermo III de Orange. La declaración de derechos de 1689 estableció, por vez primera en Europa, la superioridad de las leyes por encima de la voluntad del Rey. Pues bien, en ese contexto turbulento, en el que se hacía preciso poner límites a las arbitrariedades del poder y pensar en los aspectos prácticos de la política más que en cuestiones teóricas, hay que ubicar al empirismo inglés, una corriente de pensamiento que, como verás a continuación, es eminentemente práctica y se aleja de las digresiones y especulaciones típicas de los filósofos racionalistas de la época.

2. Oposición a la metafísica

Además de negar la existencia de ideas innatas, los empiristas se oponen a una de las cuestiones más importantes del racionalismo: la Metafísica. Según los empiristas, no se puede desvincular el conocimiento de lo que percibimos a través de los sentidos, por lo que resulta erróneo afirmar que haya algo más allá de la estructura física de las cosas que nos rodean. Por lo tanto, no se puede extraer conocimiento de cosas que no existen, oponiéndose así a la idea racionalista según la cual el conocimiento más importante es aquél del que no podemos tener constancia física o sensorial.

3. Visión mecanicista del mundo

Como consecuencia de lo anterior, los empiristas tienen una visión «mecanicista» tanto del ser humano como de la Naturaleza. Según dicha visión, el ser humano es como una máquina compuesta de distintas partes, entre las que destaca la mente como organizadora de las sensaciones y, por lo tanto, de la experiencia y del conocimiento. Esta concepción del cuerpo implica además una cuestión de gran controversia: el alma humana. Si bien las corrientes filosóficas anteriores, y con ellas el racionalismo, aceptaban la idea de la existencia del alma como característica distintiva del ser humano sobre los demás animales de la Naturaleza, para los empiristas el alma es una noción abstracta de la que no podemos tener constancia sensitiva. Esto significa para

ellos que no podemos afirmar que exista el alma humana, lo que los sitúa contra las principales corrientes filosóficas precedentes.

4. *El Estado como conjunto organizado*

La inclinación de los empiristas hacia las cuestiones prácticas del conocimiento se aplica también a su filosofía política. Como vimos anteriormente, Hobbes vivió en un tiempo convulso de guerras civiles y revoluciones sangrientas. Tal vez por todo ello la política tiene en su obra un lugar privilegiado. Podemos considerar a Hobbes como uno de los primeros autores que reflexionó acerca de poner freno a la voluntad de los soberanos por medio de la acción colectiva de los ciudadanos. Así, en su obra más conocida, *Leviatán, o la materia, la forma y el poder de un Estado eclesiástico y civil* (1651), concibe el Estado como un conjunto organizado de «cuerpos» individuales que ceden su soberanía a un líder o asamblea para que ésta imponga la paz y busque el bienestar de los gobernados. Si no existiera un gobierno así, el ser humano viviría en una guerra perpetua, en un estado de lucha constante que condenaría a la especie a su desaparición, ya que, según uno de sus más famosos enunciados, «el hombre es un lobo para el hombre». La idea del control a los gobernados se opone también a la filosofía racionalista, que defendía las ideas innatas y, en consecuencia, la voluntad divina —también innata— de los gobernantes.

Como puedes apreciar, el racionalismo y el empirismo mantienen muchas discrepancias, aunque también es cierto que son muchos los autores empiristas y muy diferentes sus enfoques. Veamos ahora dos de los más importantes en la Historia de la Filosofía: John Locke y David Hume.

II. John Locke (1632-1704)

En la Historia de la Filosofía se conoce a John Locke como el empirista por excelencia, no solo por su teoría del conocimiento, sino además por la dimensión política de su obra. Desde un punto de vista gnoseológico, sus estudios sobre el conocimiento humano pueden considerarse una respuesta punto por punto a la obra de Descartes,

oponiendo al racionalismo de este último las nociones empiristas que ya esbozó Hobbes un siglo antes.

1. Las ideas como objeto del conocimiento

Locke niega, por lo tanto, la existencia de ideas innatas, además de negar validez alguna a la Metafísica. Sin embargo, Locke coincide con Descartes en que el objeto del conocimiento son las ideas. Éstas son, por así decir, la semilla y el producto del que se nutre nuestro conocimiento. Pero a diferencia de Descartes, Locke considera que dichas ideas proceden, exclusivamente, de nuestra experiencia. Y las clasifica en dos categorías diferentes:

a) Ideas simples

Son las que proceden directamente de nuestra experiencia sensible. Pueden proceder del exterior —por lo que captamos con nuestros sentidos— o bien del interior —fruto de nuestra reflexión a partir de sensaciones como el dolor, etc.

b) Ideas complejas

Surgen como combinación de las ideas simples. En ellas el entendimiento juega un papel esencial, ya que será el encargado de ordenar las ideas simples y darles la forma de ideas complejas. A su vez, las ideas complejas pueden diferenciarse en sustancias, modos y relaciones —por ejemplo, de qué están hechas las cosas, cómo están hechas y cómo se relacionan con las demás cosas.

De todo ello se deduce que Locke está más preocupado en averiguar cómo funciona la mente humana que en las ideas en sí. Por eso se dice que su teoría es, esencialmente, «psicologista». Al igual que Hobbes, Locke considera que la mente es una «máquina» de la que trata de averiguar su forma de funcionamiento, es decir, la manera en la que la mente recibe estímulos del exterior, los convierte en ideas y combina a éstas entre ellas.

2. El poder debe estar sometido a los ciudadanos

En cuanto a su teoría política, Locke se acerca bastante a los planteamientos que ya mantuvo Hobbes, aunque se mantiene a cierta distancia en algunas consideraciones fundamentales. Por ejemplo, Locke no cree que el poder del Estado tenga que ser absoluto —algo que sí pensaba Hobbes, especialmente debido al contexto de Guerra Civil en el que elaboró su obra—. Más bien al contrario, el poder debe estar sometido a los ciudadanos, que consienten que el Estado lo ejerza como parte de un pacto. Locke tampoco está de acuerdo en la idea de Hobbes según la cual «el hombre es un lobo para el hombre». Según él, la vida en sociedad ya implica un pacto entre los individuos, y es dicho pacto inicial el que debe regir el Derecho y las leyes.

3. División de poderes

Por otra parte, Locke indicó en su obra que en el Estado debe darse una división de poderes para que éstos no recaigan en las mismas manos, con lo que se correría el riesgo de un gobierno autoritario. Así, el poder debe dividirse en ejecutivo —que ejecuta las leyes, las pone en práctica—, legislativo —que elabora las leyes— y federativo —que representa a la comunidad en determinadas ocasiones, como pactos o alianzas con otras naciones—. Como puedes ver, la moderna separación del poder judicial del ejecutivo no se aprecia aún en la obra de Locke, aunque supone su precedente más inmediato.

En definitiva, podemos considerar que la obra de Locke es una formulación más nítida y detallada del empirismo que esbozó Thomas Hobbes. Su influencia va más allá de la Filosofía, ya que su teoría política condicionó enormemente la obra de autores posteriores, que tuvieron a Locke como un referente fundamental para la formulación de las teorías del Estado moderno.

III. David Hume (1711-1776)

De los tres autores que estamos repasando en esta ficha, Hume es el que lleva los principios epistemológicos del empirismo a sus últimas consecuencias. Toma como punto de partida la obra de Locke, pero la reformula para que sea más fiel aún si cabe a la doctrina empirista. Por ejemplo, Hume no considera que la noción de «idea» de Locke sea del todo correcta. Él prefiere dividirla en «impresiones» e «ideas».

1. *Impresiones e ideas*

Las **impresiones** son el conocimiento que adquirimos por medio de los sentidos, tanto de forma interna —impresiones de reflexión: duda, dolor, angustia, etc.— como de forma externa —de sensaciones: color, sabor, olor, etc.—. Las **ideas** son, por su parte, representaciones o copias que las impresiones proporcionan a nuestro conocimiento. Por esta razón las ideas son «mediatas», es decir, son más débiles y menos evidentes que las impresiones, pero no por ello menos importantes.

Por ejemplo, imagina que te estás comiendo una manzana. De forma inmediata percibirás impresiones como el sabor, el olor, la textura o el color. Trata ahora de imaginar esa misma manzana después de habértela comido y sin tener a tu alcance ninguna otra manzana —es decir, de forma mediata—. La representación que te haces de ella es una idea, que resulta más débil que la impresión que tuviste de ella al comértela, aunque es igualmente importante para llegar a conocer realmente qué es una manzana.

Tanto las impresiones como las ideas pueden ser simples o complejas. Las primeras son aquellas que no admiten distinción ni separación —por ejemplo, la idea de un color y el color en sí—. Las segundas sí admiten distinciones y separaciones —en el caso de la manzana, distintos tamaños, colores, sabores, etc.—. Del mismo modo, la relación entre impresiones e ideas es de **semejanza**, de **correspondencia** —a toda idea simple le corresponde una impresión simple—, de **representación** —las ideas no son copias exactas, sino representaciones de la experiencia— y de **pensamiento** —la impresión es siempre anterior a la idea—. Siguiendo este esquema, todas nuestras ideas proceden de la combinación y acumulación de impresiones organizadas en forma de

conocimiento, y una idea solo será verdadera cuando proceda fielmente de una impresión. Así es como explica Hume el funcionamiento de nuestra psique y su relación con el mundo exterior.

2. Relaciones de ideas y cuestiones de hecho

El conocimiento se divide además en **relaciones de ideas** y **cuestiones de hecho**. A la primera clase pertenecerían todas aquellas disciplinas que son «intuitiva o demostrativamente ciertas» —Geometría, Álgebra, y Aritmética—; las disciplinas de la segunda clase remiten directamente a la experiencia, de tal forma que podemos dudar de ellas —de las relaciones de ideas no cabe una duda posible—. Con esta distinción Hume lleva a su último extremo el postulado empirista, ya que las cuestiones de hecho implican, en última instancia, que podamos dudar de nuestra propia existencia como tal, y más aún si cabe de la noción de «alma», que es la piedra angular de la Metafísica racionalista.

Los principios epistemológicos y de conocimiento de Hume tienen también consecuencias en su concepción de la ética y de la religión. Siguiendo al pie de la letra sus postulados, no podemos afirmar que exista un poder superior a nosotros que nos dicte las normas que debemos cumplir para ser «buenos» o «malos». Por el contrario, dichas normas se basan en la experiencia, así como en las sensaciones y emociones. Del mismo modo que sabemos lo que nos procura placer o dolor, así somos conocedores de lo que nos proporciona agrado o desagrado desde un punto de vista moral. Cuestiones tales como la solidaridad o la empatía hacia los demás son una inclinación natural de los seres humanos debido a la aprobación y al agrado de tipo moral que implica su práctica. Si los individuos son buenos es porque la experiencia les dicta que así se sienten mejor. Y nadie puede afirmar que haya ningún Dios que diga lo contrario.

Test

1. ¿Cómo se denomina la segunda gran corriente filosófica de la Modernidad?
 - a) Racionalismo
 - b) Solipsismo
 - c) Radicalismo
 - d) Empirismo
2. ¿Quién es considerado el fundador del Empirismo?
 - a) David Hume
 - b) Thomas Hobbes
 - c) John Locke
 - d) Aristóteles
3. Según Thomas Hobbes, ¿existen las ideas innatas?
 - a) Sí
 - b) No, nunca
 - c) Sí, aunque solo a veces
 - d) No, pero hay excepciones
4. ¿Cómo se titula la principal obra de Thomas Hobbes?
 - a) La república
 - b) Tratado del conocimiento humano
 - c) El Quijote
 - d) Leviatán
5. Según Thomas Hobbes:
 - a) El hombre es siempre bueno
 - b) El hombre no sabe lo que hace
 - c) El hombre es un lobo para el hombre
 - d) El hombre es una entidad abstracta
6. La teoría del conocimiento de John Locke, basada en las ideas, es fundamentalmente:
 - a) Abstracta
 - b) Hedonista
 - c) Psicologista

- d) Marginal
7. Según Locke el gobierno ideal es aquél que:
- a) Ejerce el poder con autoridad
 - b) Trata de conservar el poder el mayor tiempo posible
 - c) No existe el gobierno ideal
 - d) El gobierno ideal es aquél que responde a la división de poderes
8. La obra de David Hume:
- a) Lleva a su extremo la filosofía empirista
 - b) David Hume no tiene obra
 - c) Es racionalista y admite la existencia de la Metafísica
 - d) Afirma las mismas cosas que otros filósofos de su época
9. Según Hume podemos dudar de:
- a) Las relaciones de ideas
 - b) Las cuestiones de hecho
 - c) Las ideas
 - d) Las impresiones
10. La ética de Hume está basada en:
- a) El honor
 - b) Las ideas
 - c) El amor
 - d) La experiencia

Respuestas:

1 d/ 2 b/3 b/4 d/5 c/6 c/7 d/8 a/9 b/10 d